# Ab / uso

Reinaldo Mahger

# Capítulo 1

¿Has observado el  cuervo?

Observa todo, luego gira, dejándose llevar por el viento y de repente...

Su presa no tiene ninguna posibilidad...

Vivimos en una pequeña casa, gente de trabajo. Somos seis. Unos doce años me separan de mi hermana y mi hermano.

Soy el más joven. Padres muertos. Por fin vivo, pero tan ausente para mi corazón de niño.

Frialdad e indiferencia. Un padre autoritario que se quedó por mí, por mí. Una madre enojada. Hace seis meses que no se hablan.

Yo entrego los mensajes entre ambos. Un simpático cartero que no entiende y que tiene que aguantar sus reacciones cada vez.

Sin derecho a hablar. Sin derecho a las emociones. Así es la vida de los carteros, solo debemos callar y asentir.

"Obedece y guarda silencio": de esas palabras deletéreas que te hunden bajo tierra.

Lágrimas permanentes tantas veces despreciadas. Juan que ríe, Juan que llora. Es mi segundo apodo. Saben reír.

Tengo ocho años. Son las vacaciones y estoy solo en casa.

Los días son largos. Mi papá no quiere que salga y mi chica se fue por varios días.

Vive al otro lado de la vía férrea, a cinco minutos de mi casa. Es una de las únicas escapadas que me está autorizada.

Elegí dibujar. Me gusta eso. Escucho la puerta principal abrirse.

- Aló? Qué extraño...

- Oh, eres tú ? Como estás ?

- Ah, hola, estoy bien.

Ese "¿Ya no estás trabajando?" sonó feo.

— No, terminé más temprano hoy.

- Ah bueno...

Sigo con mi dibujo. Se quitó la chaqueta. Lo vi un poco raro, pero oye, a menudo es así.

La casa no es grande. Esta habitación principal donde vivimos, una galería con su antecocina y la sala de estar justo al lado con sus sillones, una mesita, la televisión y el piano.

Da vueltas en círculos antes de quedarse allí. Y me llama:

"Oye, vienes... tengo algo que mostrarte".

Estoy sorprendido. Normalmente no me presta atención...

- Dos segundos, ya voy.

Me levanto.

- Ponte ahí, en el suelo, a mi lado, verás mejor.
me estoy preparando Todos confiados porque hay alguien que me cuida. ¿Qué me mostrará? Unas fotos ? Algo para darme...

Sonrío, hoy es mi día de suerte.

Me agarra del pelo y ahí me lo mete hasta el fondo de la garganta... Esta cosa que nunca he visto y que no sé...

Quiero vomitar, pero me sujeta la cabeza.

El miedo me hace temblar.

Lloro, trato de luchar, pero él me sostiene y no me suelta.

Solo puedo arreglar el borde del reposabrazos.

Una tela gris ligeramente desteñida, sucia y raída. Su placer satisfecho,

me deja ahí...

Algunas amenazas...

"Cállate o ten cuidado..."

Yo me quedo sentado, atónito... Se levanta, con mirada amenazadora, toma su campera y luego se va.

Por la noche, no digo nada. Decir qué?

No hablamos en casa. No lo decimos.

Nadie para entender. Así que me callo y la vida sigue. Triste, aburrido, poco interesante.

Y luego el miedo de que nadie me escuche. Este miedo de escuchar a mis padres decirme que me lo estoy inventando, es vergonzoso.

¿Cómo se puede inventar algo que realmente pasó? En ese momento, no hablamos de esas cosas.

Durante las primeras semanas, el miedo me persiguió. Miedo de que iba a empezar de nuevo.

Siento cierta vergüenza, bueno más bien una sensación desagradable. Sin saberlo. La suciedad que se adherirá a mi piel.

No entiendo nada. necesitaré tiempo. Yo, en tanto, crezco.

Este subconsciente que hace las cosas tan bien cuando el consciente es incapaz de soportarlo: olvido las discusiones, olvido la violación, olvido esta habitación, me encierro.

Otra chimenea casi idéntica. Sin alma y sin amor.
Queda una impresión desagradable.

Ella no me dejará. Durante mucho tiempo intentaré virtualmente volver a esta sala. La puerta permanece cerrada.

Las imágenes volverán, mucho más tarde... Primero será un mal sueño. Una pesadilla.

Visiones, casi todas las noches. no puedo creerlo. Son colores que aparecen, destellos, hasta el reposabrazos, marrones, sucios, raídos.

Me quedo ahí, postrado. Quería tanto recordar.

Yo era joven y tan indefenso. TU, oh TU me quebraste.

Tenías la edad suficiente para conocer gente y yo, de niño, era solo una sombra, un objeto sin interés.

Me fastidiaste, no dije nada. Este breve momento se convirtió en un infierno.

En mi corazón a menudo lloro, y me mato, solo para callar... Porque decirlo, ¿de qué sirve?

Era negro, era alto

Se arremolinó en el viento

Se oscureció y desmenuzó

Con un beso, mi pureza.